

EL ECO DEL PROGRESO.

DIARIO INDEPENDIENTE.

PRECIOS DE SUSCRIPCION: En Madrid, 8 rs. mes. — Provincias, 28 rs. trimestre. Ultramar y Extranjero, 50 rs.—Anuncios y comunicados á precios convencionales.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Calle de la Lechuga, número 1, cuarto principal.

PUNTOS DE SUSCRIPCION: En Madrid, oficinas del periódico, calle de la Lechuga, 1. Provincias, remitiendo libranzas ó sellos. La suscripcion se pagará al hacer el pedido.

SECCION OFICIAL.

DESAPACHOS TELEGRÁFICOS REFERENTES AL VIAJE DE S. M.

Coruña 21 Agosto, 3/22 t.—El gobernador al Excmo. señor ministro de la Gobernación: «S. M., en medio de las generales y entusiastas aclamaciones de esta población, ha pasado hoy revista á las fuerzas del ejército y visitado la audiencia territorial.

A las doce ha salido á embarcarse en la «Victoria», recibiendo en el tránsito una inmensa ovación de todo el pueblo que le saludaba con indescriptible entusiasmo, y arrojaba al coche de S. M. flores y palomas. Un sin número de embarcaciones le escoltaba y siguió á la falda real, de las que partían incesantes vítores.

A la una y media se hizo al mar la fragata «Victoria» con rumbo á Santander.

Idem id., 4 t.—El gobernador al Excmo. señor ministro de la Gobernación:

«La fragata «Victoria», que conduce á S. M., salió de esta bahía acompañada de la escuadra inglesa. A la distancia de ocho millas de la plaza saludó la «Victoria» á la escuadra, y tomó esta rumbo á Vigo.»

—S. M. la reina y los augustos príncipes continúan sin novedad en el real sitio de San Lorenzo.

—Decreto trasladando con arreglo á lo dispuesto en el art. 237 de la ley provisional orgánica del poder judicial, á D. José Rodríguez Roda, juez de primera instancia de Vera, de ascenso, en la provincia de Almería, al juzgado de Olot, de igual categoría, en la de Gerona; á D. José María Barneuve y Rodrigo, que lo es de Cieza, también de ascenso, en la provincia de Murcia, al de la Bisbal, de la misma categoría, en la de Gerona, y á D. Antonio Montes Sierra, que sirve el de Santa Fé, de entrada, en la de Granada, al de Torrente, de igual categoría, en la de Valencia.

Idem suspendiendo en la ciudad de Cádiz las elecciones de diputados á Cortes que debían comenzar el 21 del actual, hasta tanto que en la misma se termine el nuevo empadronamiento y demás operaciones para la formación legal del censo y listas electorales.

Real orden dejando sin efecto un acuerdo tomado por la diputación provincial de Zamora, por el que se invalidó el nombramiento de tres vocales de su comisión permanente.

Idem resolviendo que al tomar los ayuntamientos como base imponible para el repartimiento vecinal los sueldos de los empleados activos y pasivos, deberá rebajarse de su total importe la cantidad á que ascienda el tributo que con el nombre de descuento satisfagan al Estado.

Id. determinando que la sociedad de seguros contra incendios titulada (La Paternal) puede repartir prospectos, circular anuncios y continuar verificando operaciones de seguros con la condición de que anualmente ha de presentar al gobernador de la provincia de Madrid el balance ó estado de la misma.

Id. disponiendo que se provean por oposición las cátedras de matemáticas (primer curso), vacantes en los Institutos de Tortosa, Monforte, Játiva y Osona, y las de historia natural de estos dos Institutos y del de Albacete; y por concurso las de matemáticas (segundo curso), vacantes en los de Tápia, Játiva y Osona; las de psicología, lógica y filosofía moral en las de Canarias y Tortosa; la de física y química en el de Osona; la de retórica y poética en el de Játiva, y las de latín y castellano en los de Ciudad-Real, Albacete, Leon, Almería, Canarias y Játiva; debiendo sujetarse la provision de todas las vacantes de que queda hecho mérito á lo establecido en el reglamento de 15 de Enero de 1870.

LA LLUVIA DE ESTRELLAS.

POR EL PADRE SECCHI.

Con la respectuosa consideración que tributamos á todos los hombres eminentes, traducimos de *L'Observateur Romano* el siguiente artículo:

«En el observatorio del Colegio romano se estudió la lluvia de estrellas desde el día 6 al 11 del presente mes, con excepción del 7, que estuvo nublado. Reservando amplios detalles para una Memoria que publicaremos en un periódico científico, vamos á exponer aquí algunos resultados generales.

Nuestros lectores saben que estos fuegos eran antes atribuidos á fenómenos de ascension de emanaciones atmosféricas terrestres ó llamas eléctricas, y que últimamente se ha demostrado que son debidos á la ascension de corpúsculos que circulan en el espacio, y que al atravesar la órbita terrestre son atraídos por el planeta, y al llegar á nuestra atmósfera, entran en combustión por la temperatura que se desenvuelve con la presión y el rozamiento contra el aire.

Las circunstancias principales se deben tener en cuenta al estudiar estos meteoros: su dirección para definir el centro de radiación de que emanan, y su número relativo, para definir el momento en el cual la tierra atraviesa la parte central de su enjambre; porque verdaderamente la tierra atraviesa el conjunto de los corpúsculos como una bala de cañón atravesaría un enjambre de mosquitos.

Hay un tercer elemento, que es su altura, el cual es también interesante y puede determinarse por la posición en que aparecen las estrellas simétricas, cuya posición denominan los astrónomos *paralaje*.

Su posición se ha definido hasta ahora, refiriéndola á las esferas celestes y confrontándola con las estrellas, ya por medio de un globo; siendo esto último lo preferible, porque permite seguir el movimiento de la esfera celeste con más facilidad. Es, sin embargo, de desear la introducción de medios más expeditos y exactos.

Para determinar el número y el instante preciso de la aparición, creímos oportuno este año servirnos del cronógrafo eléctrico, como medio de prueba para ver las ventajas que de él podíamos obtener. El éxito ha sido superior á nuestras esperanzas, y estamos seguros de que en adelante será el procedimiento que se seguirá en todos los observatorios.

El uso del cronógrafo tiene la doble ventaja de no necesitar un ayudante exclusivamente ocupado del cronómetro, y de permitir que se registren ciertas estrellas que difícilmente se pueden registrar con el cronómetro; porque aparecen al observador en el momento en que escribe y no puede fijar la vista en el reloj. Ciertamente esto puede evitarse dictando; pero por el otro método se puede escribir y observar, es decir, que pueden hacerse ambas cosas á la vez. El P. Ferrari trabajó por este método con resultado satisfactorio.

Hé aquí los resultados obtenidos, advirtiéndose que el 6 y 8 de Agosto no hubo más que dos observadores permanentes; y que hubo tres en los días 9, 10 y 11, añadiendo á veces un cuarto, que era el encargado de vigilar el cronógrafo:

1.º El número medio horario de estrellas fué el siguiente:

El 6 de Agosto, 23 en dos y cuarto horas de observación.

El 8, 23 en dos id.

El 9, 51 en dos y media id.

El 10, 83 en cinco y media id.

El 11, 36 en tres y media id.

Aparece por tanto el día 10 como máximo absoluto.

Las observaciones se empezaron todas las noches á las nueve, por los días 10 y 11 la luna estorbaba, á primera hora, por lo que el número resulta algo menor que el verdadero.

2.º El movimiento horario va aumentando hasta el 10 media noche, empezando entonces á decrecer hasta la una.

Los números registrados en el día 10 fueron sucesivamente:

De las nueve á las diez, 29.

De diez á once, 58.

De once á doce, 71.

De doce á trece (6 sea de doce á una, tiempo civil), 102.

De trece á catorce, 6 de una á dos, 83.

Durante estas observaciones se halló siempre la luna sobre el horizonte.

3.º El centro de donde radian no se puede decir que fuese único, pero partía principalmente de Cassiopea. De otros puntos partían también, y singularmente de uno próximo á Poma haut en el Pex austral, pasaba la media noche del 10. Este resultado se definirá después de la construcción de las trayectorias y su exámen.

4.º Los grupos se componían generalmente de tres ó cuatro.

5.º La altura resultará confrontando las posiciones anotadas por otros observadores con las nuestras.

Por observaciones simultáneas hechas entre Roma y Civita-Vecchia, á hace algunos años, resultó una altura media de 90 kilómetros, aunque el límite máximo llegó hasta 200 y el mínimo á 40; la que se confirmó también con observaciones hechas en Inglaterra.

Este resultado podrá en los años sucesivos obtenerse con gran exactitud, ya que en muchos observatorios de Italia existen cronógrafos, y esperamos que todos adoptarán su uso. Por desgracia, hemos pensado en el un poco tarde para haber organizado una observación sistemática en los observatorios de nuestro país.

Además de las estrellas, propiamente dichas, hubo varios bólidos, algunos de los cuales eran hermosos y vívidos, y dos bastante lentos, que describiremos más tarde.

Queda, por tanto, confirmada este año la vuelta de estos meteoros, y lo que hace mucho tiempo venimos sosteniendo contra grandes auto-idades, de que estos fenómenos son de orden cósmico, y no terrestre atmosférico, como antes se creía.

Esta opinión se halla confirmada también por la teoría del Sr. Scinapella, de que estos meteoros vienen acompañados de cometas periódicos.

Acaso esta teoría, malamente interpretada, hizo creer que en este mes vendrá un cometa á chocar con la tierra, porque, como llevo dicho, tales meteoros siguen el curso de un cometa periódico, que forma parte de su sistema.

Observatorio del colegio romano 12 de Agosto de 1872.—P. A. Secchi, director.

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

DISCURSOS LEIDOS ANTE LA MISMA EN LA RECEPCION PÚBLICA DEL EXCMO. SR. D. JOSÉ GÓMEZ DE ARTECHE EL DÍA 12 DE MAYO DE 1872.

Discurso del Excmo. Sr. D. José Gómez de Arteche.

(Continuación.)

Su autoridad se halló á punto de verse desconocida por oficiales y soldados; y Franco, que presenciaba el acto y trató de agaciguarlos, tuvo que huir del campo, perseguido de los que en él veían á un traidor, espía y satélite de los franceses. De nada de esto dijo Kindelan comunicación á su comandante en jefe, que la hubiera recibido antes de proceder al juramento en los cuerpos de Fionia, puesto que al presentarlo los de Jutlandia no le había llegado la orden á que sin avisarle siquiera había dado cumplimiento su segundo. De otro modo, la falta de lealtad de Kindelan hubiera también proporcionado al marqués de la Romana pretexto y hasta motivo de justas reclamaciones, y con ellas lugar para, evitando quizá las escenas tristes del juramento, prepararse los sucesos posteriores y la evasión del ejército.

Pero no se pueden juzgar los actos de una autoridad por resultados, producto de las eventualidades mas extraordinarias (1). En la impenetrable oscuridad que la astucia de Napoleón había creado en derredor del marqués de la Romana, no le era dado á este adelantar un paso, por corto que fuese, que pudiera producir con su caída la de todo aquel ejército en el insostenible abismo á cuyo borde se encontraba desde su salida de España. En la suerte del general debía reflejarse la de sus tropas; y cuál hubiera sido la de todos á la menor indiscreción del que á tan grave responsabilidad habían de sujetar la opinión pública y el gobierno de su patria?

Pocos días antes había llegado hasta él un sacerdote, que se decía comisionado para facilitar comunicación con las naves inglesas que fundaban á no larga distancia de la costa. Las dos primeras entrevistas se habían reducido á desvanecer las sospechas que despertaba misión tan extraordinaria, y á asegurarse Robertson, que así se llamaba el sacerdote, de la excelencia del marqués de la Romana. Este se había mostrado digno, si bien, como era natural, cauto y receloso de una asechanza; mas en la tercera conferencia, abriendo su pecho al emisario británico, y revelándole sus consultas con personas de su séquito y de lealtad á toda prueba, había aceptado el ofrecimiento, y deseaba la pronta realización de un proyecto para el tan grato. Para llevarlo á cabo con felicidad, necesitaba el marqués mucha prudencia, usar Robertson de diligencia suma; y cuando este, corriendo gravísimos peligros, tocó la imposibilidad de entenderse con sus compatriotas de la escuadra, y se dirigió á Hamburgo y Brémen en busca de comunicaciones con su gobierno, el general español hubo de redoblar su disimulo, aun á costa de las mortificaciones que muy pronto le iban á imponer sus mismos subordinados (2).

La solicitud oficiosa y desleal de Kindelan produjo de todos modos un resultado favorable: el de que satisfecho Ponte-Corvo con la prestación del juramento por las tropas de Jutlandia, seguro de la adhesión del general que las mandaba, y persuadido de que sus agentes, lo mismo que los de Dinamarca, habían de impedir toda comunicación de nuestros compatriotas con los ingleses, no dió al espectáculo que ofrecieron los regimientos en Fionia y Zealandia la importancia que merecía.

Encontrándose el marqués en Nyborg, fueron las primeras, como era natural, á ofrecer ese espectáculo las compañías de granaderos de la Princesa, que se alojaban en la plaza. Hallábase presente el coronel del regimiento conde de San Roman, y fué necesario todo su influjo, que lo tenía omnipotente con oficiales y tropa, para que pronunciaran el fatal juramento, aun modificado en su forma, equivoco por sus protestas y afirmado por tres descargas, que á un testigo presencial parecían ejecutadas por reclutas (3).

Así como en Long-Insul, lugar de la ceremonia, se había dicho que el regimiento de la Princesa juraría lo que su coronel hubiera jurado, en Vindemaye los artilleros juraron lo que sus oficiales, con resistencia también, pero sin escándalo notable.

(1) *Par une sorte de miracle*, dice Thiers. (2) Es importantísimo el escrito de Robertson, recientemente publicado; pero contiene muchas y trascendentes inexactitudes. Bien hubiera podido el editor advertirnos. Es lo de menos el que el reverendo sacerdote se proclamara salvador del ejército español de Dinamarca; debió su sobrio corregir siquiera la relación de la fuga de nuestras tropas, completamente inexacta.

Durante la permanencia de Robertson en Nyborg, ó á consecuencia quizás de ella, debió también proponer al marqués el ayuntamiento de su estado mayor D. José O'Donnell un plan de evasión muy semejante. D. José se ocupaba en sus escritos el mismo O'Donnell y D. Fernando Miyares, ¿Salió la idea de Cuadra? Algo apoya esta presunción el párrafo siguiente de la carta que el 6 de Agosto escribió á O'Donnell dándole cuenta de la expedición de Fábregues: «que en punto á plan, el mejor era, como ya se lo había manifestado en otra ocasión, apoderarse de la isla en que se hallaba (la de Langeland).» El marqués creyó el plan, si ha de darse fe á Miyares, prematuro, y lo acreditaban como tal las vanas tentativas de Robertson para comunicar con los ingleses.

Como muestra de disimulo en el marqués de la Romana, estampa en sus Memorias monsieur de Bourrienne los párrafos que siguen, sin traducir, para que no pierda nada de su gracia:

«Pendant son séjour à Hambourg, le général la Romana venait passer presque toutes les soirées chez moi, et chaque soir il s'y endormait en faisant une partie de whist. Madame de Bourrienne était sa partenaire habituelle, et je me rappelle qu'il s'excusait sans cesse de cette impolitesse involontaire, ce qui ne l'empêchait pas de recomencer le lendemain, et l'on verrait bientôt quelle était la cause de ce besoin d'une sieste pendant la soirée. Y mas adelante: «Depuis, j'ai vu aussi à quoi attribuer l'état de somnolence dont le marquis de la Romana ne pouvait se défendre, en faisant chez moi sa partie de whist. Il se réveillait chaque nuit pour travailler, et se départir qu'il méditait depuis si longtemps, affecté de se montrer partant dans le jour comme s'il eût dormi pendant la nuit et conduit ainsi son entreprise à bon port.» (Mémoires de monsieur de Bourrienne, ministre d'Etat sous Napoléon, le Directoire, le Consulat, l'Empire et la Restauration, vol. vi, pages 87 et 88.)

Esto era en Hamburgo, en la época, según se ha dicho, de los presentimientos. (3) En la orden del juramento, fecha 22 de Julio, disponía el mariscal Bernadotte que á cada una de las descargas que habían de pronunciarse el grito de: «Viva José Napoleón I, rey de España.» Ni un solo regimiento quiso pronunciarlo; y la supresión de ese grito debe ser el principal objeto de las variaciones introducidas en el acta del juramento, la que hace sean dos, y no una, las fórmulas que se circularon á los cuerpos del ejército.

No sucedió lo mismo en Odense. Los dragones de Almansa tenían ya noticia de las escenas de Nyborg y Vindemaye, así como de las diferentes reducciones de la fórmula del juramento. Oficiales y tropa estaban persuadidos de que el reconocimiento de José por su general como el que se les quería arrancar á ellos no obedecía mas que á la ley de la necesidad y á disimular pensamientos ulteriores; pero aun en esa persuasión, y con la conciencia de la nulidad de un juramento en tales condiciones prestado, no solo acordaron negarse al que se les pidiera, sino redactar otra muy distinta fórmula y trasladarla previamente á los demás cuerpos, algunos de cuyos oficiales habían asistido á la junta en que se tomó aquel acuerdo.

Cuando el marqués llegó á Odense, halló de consiguiente preparados los ánimos á una resistencia que rayaba en escándalo por presenciarse algunos franceses, y entre ellos nada menos que un oficial del estado mayor de Bernadotte, el mismo precisamente que días antes había llevado á Nyborg una magnífica armadura de Versalles, regalo dirigido, mas que al obsequio del general español, á coonestar con su envío la misión indagadora de su portador en la línea de nuestros principales cantones.

Almansa formó en una vasta llanura inmediata á la capital de Fionia. Tan pronto como empezó la lectura de la orden que disponía el juramento, el murmullo y las vociferaciones contra Napoleón y la Francia hicieron prever á todos los presentes un tumulto de graves consecuencias. El coronel quiso cortarlo con amenazas, y por contestación recibió la de sus soldados; y sin la intervención del sargento mayor D. Francisco Antonio Conway, estimadísimo de los dragones, hubiera el motin tendido término muy fatal, que si por fortuna se evitó, no fué sin quebranto bien lamentable de la disciplina.

Pero tal era el estado en que se encontraba el ejército de Dinamarca, tan anormales se presentaban las circunstancias, y á nivel tan humilde había por ellas descendido el respeto á la autoridad, que no pudo evitarse el que los soldados abandonaran las filas hasta el momento de su vuelta á Odense, y hubo de hacerse caso omiso de la formalidad del juramento.

Espectáculo de otro carácter fué el que en Middlefart ofrecieron al marqués de la Romana el tercer batallón de la Princesa y los zapadores. Estos no pretendieron apartarse del camino de los que les habían precedido en la imponente ceremonia del juramento; y, como los de Almansa, se negaron rotundamente á prestarlo; pero el batallón de la Princesa, al presentarse el general, se agrupó en derredor de la bandera, y fijó los ojos en aquel emblema representante de las glorias del Brasil y de Mahon, soldados y oficiales se mantuvieron en las mas profundo y conmovedor silencio (1).

Se quería una protesta mas explícita del espíritu militar y del patriotismo de aquellos valientes? Pues no tardó en escucharla su general en jefe. «Nada se oía, cuenta un individuo de estado mayor allí presente, cuando un cabo (cuyo nombre he sentido no poder conservar) salió de la fila y presentando su arma, haciendo los honores á S. E., le dijo: *Mi general, mi compañía no juró á José ni á otro alguno, sino á esa bandera; pues en llegando á España veremos á quién represente.* Y dió media vuelta y se volvió al grupo del batallón, el que no quiso obedecer la orden de su comandante cuando le mandó hacer la descarga. Visto esto por el valeroso conde de San Roman, continúa el narrador de aquella imponente escena, se puso veinte pasos al frente y dijo: *Yo veré si obedecen á su coronel:* dió la voz, y obedecieron; pero al desfilarse empezaron á disparar al aire con el mayor desorden, que duró hasta mas de las doce de la noche (2).

Se había propuesto sin duda la Princesa causar en el ánimo de su general en jefe impresiones á cual mas variadas y angustiosas. El segundo batallón, acantonado en la vecina aldea de Assens, en vez de la enérgica y sublime expresión del tercero, adoptó la del dolor, rayando en la mas amarga desesperación. Acababa de recibirse la noticia del reconocimiento y juró del intruso por la Junta de Bayona, y el ardor de los zapadores, en quienes se supon-

(1) La actitud del tercer batallón de la Princesa ha dado lugar á una equivocación que por lo verosímil y bella, se ha hecho general entre nuestros modernos historiadores. No hay uno que no se complazca en dejarse impresionar por la memoria de un espectáculo como el de Middlefart; pero mas general suponiéndolo ofrecido por todo el ejército en Langeland, y con accidentes mas dramáticos todavía y conmovedores; y sin embargo no existe un solo documento procedente de los espedicionarios del Norte en que pueda fundarse tal aserto. El que indudablemente dió origen á esa equivocación es el despacho del contraalmirante Keats á su jefe el almirante Saumarez; pero ese despacho fué escrito el 11 de Agosto, antes del desembarco de las tropas de Fionia en Langeland, y de consiguiente no puede referirse mas que al juramento de la Princesa. De ahí también aquellos versos publicados en *La Lealtad Española*:

«... y reunidos
En torno el estandarte que yo os diara,
Hincadas las rodillas,
Mirando al cielo vengador clamasteis.
Como el león por el robado hijo:
«Oh patria! Oh dulce madre,
Tórpemente engañada!
Mí veais pereceramos,
Si del perfido ardid no te vengamos.

(2) Manuel Bustamante, soldado después del regimiento de husares de Cantabria, decía en una Memoria que escribió de sus servicios: «Dispusieron que de cada compañía saliesen al frente tres soldados para manifestar la voluntad de toda la demás tropa, á los cuales se les encargó, bajo pena de la vida, que habían de decir que los españoles no reconocían otro rey que D. Fernando VII.»

nia la idea de fugarse á los ingleses desde un islote que estaban fortificando en el Pequeño Belt, y las ruidosas manifestaciones de la noche anterior, pasada en vela por temor á mas graves sucesos, se habían convertido en postulación y abatimiento. No por eso llegó á aceptarse en Assens la fórmula que á uno tras otro se iba proponiendo á los regimientos; que el tercer batallón de la Princesa, aun con las paternales amonestaciones de su comandante Hore y el de San Roman, se cerró en no jurar sino lo que la nación reconociera y jurase.

El marqués creyó entonces deber desorientar á Ponte-Corvo sobre las consecuencias á que en plazo mas ó menos próximo, nunca remoto, había de dar lugar la resistencia de las tropas al juramento. El príncipe no había de suspender la ejecución de unas órdenes que, en su posición militar y en sus relaciones de familia con la imperial de Francia, constituían, además de un deber ineludible, un compromiso de honor.

No tardaron en producir su efecto las noticias, de seguro exageradísimas, que le habrían comunicado los franceses, testigos en Odense y Middlefart de la conducta de nuestros soldados, y objeto, como los nombres del Emperador y de la Francia, de sus dictícos é insultos. Era un casario defenderse antes de ser combatido, y tomar la ofensiva para sorprender al enemigo en sus preparativos de ataque; y el marqués de la Romana lo efectuó con habilidad, poniendo á Bernadotte de manifiesto las dificultades que encontraba, y no podían menos de encontrarse, para obtener el juramento de una tropa privada hacia tres meses de toda comunicación con su patria.

Decíale, además, que el descontento con eso, con las noticias que los partidarios de Inglaterra nos causaban de escapar, con ser el acto inusitado en España, y con la exageración que producía la conducta del comisario francés de Odense, irrespetuosa para con él y provocativa con nuestros compatriotas, había tomado proporciones serias; pero que con alguna solicitud y un poco de mafia se lograría tranquilizar la tropa y volverla á su antiguo estado de subordinación y disciplina.

Creyendo así prevenir las consecuencias de los sucesos anteriores, continuó el marqués su marcha á los demás cantones, donde había de encontrar la misma resistencia que hasta allí, en formas siempre nuevas y cada vez mas dramáticas. Villaviciosa en Faaborg y Barcelona en Svendborg reconocieron por rey al que la nación reconociese. El primero lo hizo, sin embargo, á fuerza de ruegos de su coronel el baron de Armendariz, tenido en la mayor veneración entre los oficiales y soldados del regimiento; y Barcelona, después de abandonar la formación y de esconderse en un bosque ejecutando la descarga, al compás de una sonata, cuyo nombre solo, *La Melancolía*, revela la espontaneidad y el entusiasmo con que se prestaba el juramento.

Por fin, Cataluña en Languelant resistió como los demás regimientos la adopción de la fórmula, y la impuso variantes y restricciones mucho mas valientes, decía su sargento mayor, que la negación absoluta del juramento.

La unidad con que los regimientos se pronunciaban contra la fórmula que se les había impuesto inspiró la reforma de la que debían firmar el general y su estado mayor, atemperándola al espíritu de las variantes que las tropas exigían al prestar el juramento, si podía tomarse por tal juramento el recibido entre manifestaciones tan claras de repugnancia (1).

Mas sucedió lo que era de esperar, lo mas natural en aquellas circunstancias, lo inevitable: que el coronel de la Princesa, receloso de que en España se tradujeran por debilidad las restricciones impuestas por los regimientos, si se comparaban con la fórmula del estado mayor, y creyéndose ante ellos, como presente en el cuartel general, responsable de su reputación y buen nombre, no solo exigió la devolución del acta que él y las clases de su regimiento habían firmado, sino que llegó hasta amenazar con la fuerza si al punto no se le satisfacía cumplidamente.

La pretensión era justa, y como tal la consideró el general en jefe accediendo á ella. Pero la equidad y el patriotismo exigían de consuno el que se devolviese á los demás cuerpos del ejército las actas del juramento que tanto había costado arrancárselas, y se resolvio expedir con los ayudantes del marqués y los oficiales de su estado mayor los nuevos formularios que habrían de mostrar la conformidad mas perfecta de ideas y resoluciones entre el jefe y las tropas de su mando.

«Como, señores, se dilata el corazón al contemplar cuán natural y unánime arranca de las filas de nuestros regimientos la resolución, á todas luces temeraria, de no aceptar, hay que decirlo aun cuando con dolor, los hechos reconocidos espontánea ó forzadamente, pero reconocidos al fin por tantos hombres caracterizados de la nación!

Y esa coincidencia de sentimientos entre el pueblo español de 1808 y sus soldados de Dinamarca ¡de que manera tan elocuente viene á revelar las cualidades mas características de nuestra nacionalidad! No, veis presentarse á tantos centenares de leguas, sin comunicación de ninguna clase, tan solo por el arranque, puede decirse, congénere de pueblo y ejército, en ocasión tan solemne, aquel ímpetu violento y sin cálculo, el desahogo generoso y el amor á la tierra nativa de nuestros antepasados?

(Se continuará.)

(1) La fórmula que se adoptó fué: «Como individuos del ejército de la nación española, de la que formamos parte y á la que deseamos vivir y morir siempre unidos, y tan solo creyendo que toda ella legitimamente representada pueda haber con plena libertad prestado igual juramento que el que se nos exige, solo igual juramento que el que se nos exige, solo así juramos fidelidad y obediencia al rey, á la constitución y á las leyes.»

EL ECO DEL PROGRESO.

MADRID 22 DE AGOSTO.

LA CLASE OBRERA.

III.

Hemos indicado ligeramente en anteriores artículos la imperiosa necesidad de esterilizar los proyectos internacionalistas, concediendo a las clases obreras los medios de mejorar su situación, satisfaciendo muchas de sus aspiraciones, que entrañan un fondo de justicia indiscutible. Precisemos cuáles deben ser dichas concesiones.

El obrero no es ni puede considerarse como un ser aislado en la sociedad: sus penalidades y disgustos serían menos importantes, si solo a él se refirieran; pero el obrero tiene una familia cuya triste existencia depende del exiguo jornal que él gana. Júzguese cuán precario será el presente de su familia, y cuán temeroso se presentará ante la misma el porvenir. Las libertades políticas permiten aspirar a toda clase de beneficios y adelantos; las carreras literarias están abiertas, lo mismo al hijo del magnate, que al del albañil; este, lo mismo que aquel, puede aspirar a los mas elevados cargos de la administración pública. Pero estos derechos serán completamente ilusorios en tanto que el Estado no facilite su ejercicio a la clase obrera. En vano será que consigne la igualdad de derechos; en vano que la inteligencia del pobre demuestre lo mucho que podría conseguir con el beneficio de la instrucción: la instrucción le está vedada, aunque en el primer período sea gratuita. Los gastos materiales que ocasiona no pueden ser sufragados por el humilde jornalero, y la necesidad de acudir en auxilio del padre, obliga al hijo a oscurecerse en una sombría fábrica y recluirse a un trabajo material. El municipio debería remediar este inconveniente desarrollando en gran escala la instrucción primaria; haciendo que en todas las localidades existieran escuelas nocturnas, y tanto en estas como en las que funcionasen durante el día, suplir con su protección los gastos de libros y papel que pudieran ocasionar los pobres; abrir nuevas escuelas industriales en que adquiriera el obrero una sólida ilustración teórica; fundar premios y pensiones que facilitasen al aplicado proseguir y terminar gratuitamente una carrera; conceder ascensos a los profesores que mejores resultados ofrecieran en sus discípulos, y moralizar todos los establecimientos de beneficencia ó corrección, llevando a ellos el eficaz auxilio de la enseñanza. El trabajador sabría entonces que sus hijos podían aspirar a mejorar su situación social; que la inteligencia y aplicación de los mismos eran las únicas condiciones necesarias para seguir cualquier carrera literaria ó científica, ó que, dentro de las artes industriales, llegarían a ser unos obreros inteligentes, capaces de realizar en la práctica todos los adelantos que persigue el arte. Las sociedades económicas y las asociaciones de carácter particular deberían auxiliar a los municipios y al Estado facilitando la creación de toda clase de centros de enseñanza y las cantidades que suele dedicar el vecindario al socorro de los desvalidos podríanse consagrar en gran parte al fomento de la instrucción primaria.

Asegurado de esta manera, en cierto modo el porvenir de la niñez, las clases obreras no podrían seguir considerando como enemigos al Estado, el municipio y la familia, que tanto se preocupaban por la suerte de sus hijos. Las predicaciones demagógicas proseguirían; pero es innegable que no contrarían eco en parte alguna. El Estado no debería tampoco mirar con indiferencia la lucha sorda que existe entre el capital y el trabajo: antes al contrario, debería tender a que no se guardase entre ambos la relación que existe entre el señor y el esclavo. Para evitarlo, podría proteger la creación de sociedades cooperativas, aumentar el interés del ahorro, conceder premios periódicamente a la laboriosidad y hasta eximir de tributos, en muchos casos, a los que, emancipándose de todo empresario por los medios que la honradez permite, aspirasen a ser empresarios y obreros a la vez. También debería el gobierno facilitar con sus auxilios la traslación de los obreros de unas localidades a otras para sostener el equilibrio que debe siempre existir entre la producción y el consumo, y contribuir a que la población se desarrollase en las localidades en que esto pueda ser un bien y disminuya en aquellas donde la miseria pueda ser fatal.

Dos observaciones se nos harán indudablemente por muchos de nuestros lectores, y a las que queremos adelantarnos a contestar. La primera no es otra que la extrañeza que puede causarles el resumen de los remedios que hemos propuesto y que acaso

se califiquen de socialistas. Admitimos la acusación y creemos que al socialismo demagógico solo puede combatirse con el socialismo gubernamental: al socialismo que destruye, oponemos el socialismo que edifica; a la liga de los partidarios de la Internacional, la cristiana liga de los amantes de la civilización.

La segunda observación que puede hacerse nos se refiere a las dificultades materiales que se oponen al cumplimiento de nuestros consejos; pero tampoco es de gran fuerza. El gobierno, el municipio y los particulares consagran crecidas sumas a objetos menos importantes que los que perseguimos: la beneficencia y la instrucción pública consumen tambien cantidades muy considerables: aplíquense dichos recursos al objeto preferente que ha motivado este artículo y resultarán en lo porvenir dos grandes economías: la de algunos establecimientos penitenciarios, en primer término; la de una revolución social, injusta y perturbadora, mas tarde.

Creemos que bien vale esta economía el leve aumento de gastos que hemos propuesto.

LOS ALARMISTAS.

Puesto que los actuales instantes son, según dicen los conservadores, críticos y solemnes, hablemos como si lo fueran.

Muchos de esos políticos, de los que han desempeñado cargos de ministros, de diputado, de senador, retiran sus candidaturas de los distritos ó no han tenido por conveniente luchar en las elecciones. Causa de esto, las coacciones electorales, ciertas ó supuestas, como si no hubiera tribunales de justicia, como si no hubiera autoridades de ninguna clase a quien acudir. Así se justifica ó se pretende justificar cualquier violencia.

Entre tanto, continúa en Cataluña la insurrección carlista, y si bien no se han agregado muchos hombres a las partidas que hace tiempo vagan por aquellas montañas, ha entrado bastante dinero, ese gran revolucionario de todos los tiempos. En las provincias Vascongadas y Navarra empieza otra vez la efervescencia absolutista ó restauradora, porque todo es posible, y el pretendiente, con algunos subalternos veteranos que han sido llamados generales en cualquier casa extranjera, pasea cerca de la frontera española, con sorpresa acaso, pero con gran confianza de las autoridades francesas.

No hay necesidad de decir que se anuncian para un día muy próximo, ni mas ni menos que se vienen anunciando hace meses, huelgas generales decretadas por autoridades extranjeras ó partidos reaccionarios, y que los republicanos intransigentes, hoy como hace cuatro años, como han hecho día por día en el período revolucionario, dicen que se lanzarán a las armas.

Supongamos que nada de eso es cierto, y nos convenceremos de que el patriotismo lleva a ciertos partidos a creer que alarmando continuamente al país, este se decidirá por una situación de fuerza. Pero supongamos que algunas noticias tienen visos de probabilidad, especialmente las que se refieren a la insurrección carlista ó alfonsina, y habremos entonces de admirar el patriotismo de esos partidos liberales de oposición, que ante los peligros optan por el retraimiento, que no significaría otra cosa en las actuales circunstancias sino la complicidad, aunque indirecta, con los revoltosos.

Ya una parte de esa prensa conservadora, si no deja de publicarse, hace declaraciones contrarias a la legalidad establecida, con la protesta no desmentida de que representa bastante influencia en el partido revolucionario descontento. Y este hecho, que no tendría importancia alguna por sí solo, la adquiere en realidad al considerar que los ex-ministros, ex-diputados, y ex-senadores de la última mayoría, no quieren luchar en las elecciones.

Dar mas importancia a las personas que a la libertad significa esa conducta, así como la pretensión de salvar la libertad de cualquier modo y a pesar de todo género de obstáculos, quiere decir la conducta ministerial. Se consideran acaso incompatibles ideas, partidos y personas, con otras personas, partidos ó ideas, y esto, ni es cierto ni mucho menos. A punto es este que no debe ocupar mucho nuestra atención en estos momentos, porque en realidad tiene poca importancia.

El hecho es, que como venimos sosteniendo hace tiempo, mientras los partidos constitucionales cuando estén en la oposición no hagan claras protestas de defender la legalidad; mientras continúan el sistema de amenazas, naturalmente el gobierno ha de encontrar dificultades, que redundarán después en perjuicio del mismo partido opositorista, si

por tan torcidos medios llega a conseguir el triunfo.

En tal sentido podemos admitir que los actuales momentos son graves y solemnes, porque revelan bastante pequeñez esos actos y esas amenazas, cuyo ideal puede ser una crisis ministerial ó un pronunciamiento, cualquier cosa que prepare para poco tiempo después un pronunciamiento ó una crisis ministerial.

Hé aquí por qué son críticos y solemnes los momentos; por la impaciencia, la ambición y la miseria de ciertas gentes que no se hallan como quisieran fuera del poder, y luchan por conseguirlo haciendo uso de todos los medios buenos ó malos que se les presentan; y aun cuando llegara por esos medios a hacerse imposible el triunfo, al menos contribuirían al descrédito y a la ruina del gobierno para saborear el placer de una venganza.

Hace mucho tiempo que la teoría de los hombres necesarios se ha practicado en España, y es preciso que cese. Necesarios son aquellos hombres que con rectas intenciones y propósitos, con pleno conocimiento de la situación del país, contribuyan a defender siempre la ley, y dentro de ella a procurar las reformas que crean convenientes. Y ningunos otros son necesarios. Si en estos momentos el partido conservador reconoce que no podría ser poder, lleve su representación a las Cortes, abandone la apatía y el retraimiento y contribuya con el gobierno a que desaparezcan esos peligros de anarquía que tanto aparenta temer. Si así no lo hace, no sabremos de qué modo querrá reedificar, pero sí cómo quiere destruir.

Si alguna duda fuera posible respecto a la actitud de «El Debate», se desvanecería al ver la precisión, la claridad, la indudable franqueza con que este periódico se expresa.

Tan conservador es como «El Diario Español», y sus diferencias, lejos de significar desunión y enemistad, revelan de un modo claro y perfecto patriótico emulación y noble rivalidad para llegar antes y llegar bien al momento afortunado que devuelva a la patria la tranquilidad perdida y el gobierno por que ansia.

La Providencia puede salvar, según «El Debate», el peligro que corren las instituciones, ¡interviene tantas veces la Providencia en la salvación de las cosas humanas!

«El Debate», en ocasión oportuna, se iría con los que saben el camino, es decir, con los que defienden la actual Constitución y la dinastía que reina, porque no se debe renegar de lo que se creyó y era justo y bueno.

Siempre creímos nosotros que nuestro apreciable colega «El Debate», el bienaventurado, sería defensor en todos casos de la situación creada a fines de 1870.

Nos place reconocerlo así, como todo el mundo lo va reconociendo. Hay que convencerse de que cambiar radicalmente de opinión, por cualquier contrariedad, es, cuando menos, una ligereza y ofenderíamos al colega al suponerle capaz de eso ni mucho menos. *Impavidum ferient ruinae.*

«La Iberia» tiene noticias muy detalladas respecto a los carlistas. Las da nuestro colega manifestándose tan enterado, que no vacila en decir, que cuando los carlistas quieran saber algún acto de su rey que no haya llegado a su noticia con detalles, le dispensen la honra de pasarse por su redacción, donde hay un arsenal de noticias exactas.

Dice, pues, que los rebeldes de Cataluña han recibido dinero hace dos días; sabe por qué, y hasta qué día se ha aplazado el nuevo alzamiento; conoce los nombres de las dos ciudades del litoral y de los diferentes pueblos con que D. Carlos cree contar, y sabe en fin hasta quién es el sujeto que en una determinada provincia del Este de España está trabajando para que el movimiento sea serio en los primeros momentos. También podría decir «La Iberia» a los carlistas el nombre del caballero que recorre las Vascongadas en este momento y qué armas ha dejado en los diferentes pueblos recorridos, y, para concluir, no tiene inconveniente en decirles hacia qué arma del ejército, dirigen sus inútiles halagos; hacia el arma de caballería.

Saber es.

Difícil en extremo debe ser la situación económica del país cuando el ministerio se ve en la triste precisión de rebajar treinta y ocho millones del presupuesto de Fomento.

Nosotros, partidarios de las economías, lamentamos que se hagan tan considerables en el ramo que nos ocupa, cuando en otros, menos necesarios, las economías son insignificantes. Nosotros no comprendemos que se suspendan las obras públicas y se conserven oficinas numerosas, por partida doble, como la direc-

ción de Contabilidad, que sobra, existiendo el Tribunal de Cuentas; no comprendemos que, realizado el desestanco de casi todo lo estancado, subsista, mas numerosa que nunca, la dirección de Estancadas; no comprendemos que se conserven las direcciones de las armas, habiéndose demostrado tantas veces la posibilidad de simplificar los servicios, centralizándolos en el ministerio de la Guerra; no comprendemos, por último, la continuación de ciertas cargas que consumen gran parte del presupuesto, por servicios pre-históricos, ni los crecidos sueldos que se dan a muchos individuos del alto clero, para que desaparezcan de sus diócesis al aproximarse el monarca ó los inviertan en fusiles para sostener la guerra civil.

«La Esperanza» afirma que no está comprobado que el clero haya tomado parte en la insurrección.

Se conoce que los sacerdotes presos con las armas en la mano en varios encuentros trataban de suicidarse.

Respecto al que detras de una pena dió muerte a 14 ó 15 soldados, según refirió «La Esperanza», lo hizo sin duda inadvertidamente.

«La España Constitucional», diario que se llama conservador, sospecha que existe en el gobierno un plan para atentar a la independencia nacional. Habla nada menos que de una intervención extranjera.

Citamos este hecho para que nuestros lectores se formen una idea de cómo se hace oposición por ciertas gentes de orden. Compárenlas con las que mas aversión causan y sigan discutiendo.

La dirección general de Aduanas ha publicado un resumen de las cantidades, valores y derechos de los principales artículos importados en la Península e islas Baleares durante el mes de Junio de 1872 comparado con igual mes de 1871, y el de las que lo fueron en los cinco primeros meses de dichos años.

Los valores importados en Junio de 1872, con relación a igual mes de 1871, ofrecen una baja de 6.663.949 pesetas y de 1.428.326 de derechos.

Los artículos cuya baja excede de cien mil pesetas, son: carbones minerales y cok, colores, tintes y barnices, algodón en rama, tejidos de algodón, hilaza y tejidos de cáñamo ó lino, lana en rama, tejidos de lana y seda, seda en rama, cueros y pieles, embarcaciones, trigo, harina de trigo, azúcar, cacao, canela y aguardiente.

De lamentar es el descenso sufrido en la recaudación de aduanas, aunque está justificado por la situación excepcional de la Península a causa de la insurrección carlista y por el estado de violencia en las relaciones entre obreros y fabricantes, que es muy apropiado para de alentar el espíritu industrial y comercial en todas sus manifestaciones.

Varios periódicos ministeriales niegan rotundamente que el gobierno haya pensado en relevar al Sr. Baldrich del mando militar de Cataluña. Lo sentimos.

La generosa renuncia de D. Simplicio a la mano de Leonor sigue teniendo numerosos imitadores. No hay candidato que no renuncie a la lucha electoral, en cuanto averigua la seguridad de su derrota, ni que deje de achacar a las coacciones ministeriales su determinación. Los manifestos que publican y los sueltos que dan a los periódicos amigos con este motivo, confirman su deseo de que conste su papel de víctimas, por si puede servirles de algo el día de mañana.

Un diario moderado se alegra porque los hombres de verdadera inteligencia vuelven al partido borbónico desengañados y arrepentidos.

Vuelven, porque los electores ó el país no quiere nada con esas verdaderas inteligencias. Hasta ahora esos arrepentimientos son menos de los que el colega alfonsino supone; pero aunque fueran algunos mas, pesarian muy poco en la opinión pública.

Por lo demas estamos conformes en que ciertos reaccionarios no debieran haber abandonado nunca el partido borbónico.

Llama la atención el empeño con que los diarios absolutistas procuran convencer a los republicanos de que la conducta del Directorio es en extremo perjudicial para los federales.

Suponen que traerán una exigua minoría a las Cortes, que la benevolencia destruirá ciertos planes y que menos conseguirán ahora los federalistas que cuando mandaban los conservadores.

Los absolutistas buscan un río revuelto:

no de otra manera puede explicarse su actitud.

No realizarán sus deseos.

Aunque otra cosa se diga, parece cierto que en varios de los distritos electorales de las provincias Vascongadas y Navarra, los carlistas darán su voto a los candidatos republicanos.

Algunos ricos propietarios conservadores, si no queman sus títulos, han dado órdenes a las muchas personas que deben obedecerlos, para que voten, en provincias poco liberales, a los federalistas.

Con esto y el retraimiento de los importantes, puede continuarse escribiendo la historia de la moralidad política.

De modo que la animación electoral va a ser grande, y el gobierno y todos los partidos lucharán en los comicios. Resultará lo que sea mas lógico.

Próximo ya el día de las elecciones recomendamos a todos los electores, que por cambio de domicilio u otra causa cualquiera no hayan recibido la cédula que acredita su derecho, que la reclamen al ayuntamiento, a donde han sido ya devueltas las de los dueños a quienes no se ha podido encontrar.

El indiferentismo político es el mayor crimen de los pueblos: no contribuya con su abandono el cuerpo electoral a desvirtuar el resultado del sufragio, que debe ser la representación genuina de la opinión pública.

En nuestro colega «La Iberia», correspondiente al día de hoy, encontramos el siguiente suelto:

«Juan Antonio Roda, maestro de escuela, antiguo socio de la Tertulia liberal de Tarragona, y conocido en aquella provincia por su consecuencia progresista, salió el martes de la semana pasada de la capital para dar cumplimiento a una comisión que sobre elecciones le había confiado nuestro amigo el ex-diputado Sr. Lladós.

Pocas horas después de su salida el capitán de migueletes Sr. Farrás participaba a la primera autoridad de la provincia haber fusilado al desventurado Roda, «por creer que era un carlista».

Tarragona indignada protestó del hecho: la oficialidad del cuerpo a que el Farrás pertenece hizo lo mismo: nosotros unimos nuestra voz a la quej general, pidiendo pronta y ejemplar justicia; pero el señor presidente del Consejo de ministros ha dicho que cumplía y hacia cumplir las leyes, y debemos dejarle con su creencia.

Hé aquí los detalles que poco hace prometimos a nuestros lectores sobre el espantoso hecho; hé aquí un atentado mas que quedará impune, una prueba incontestable de la gloria radical.

Es tan gravísima la acusación que contienen los anteriores párrafos, que esperamos no quedará sin contestación de quien deba y pueda darla.

El Sr. Fernandez Arce, nos dirige el siguiente comunicado, en contestación a un suelto publicado días há sobre el reparto de cédulas talonarias en el distrito de Cieza (Murcia):

«Sr. Director de El Eco del Progreso.

Cieza 20 de Agosto de 1872.

Muy señor mío: Con esta fecha dirijo al señor director de «El Imparcial» el siguiente comunicado:

«Señor director de El Imparcial.

Cieza 20 de Agosto de 1872.

Muy señor mío: He visto con sorpresa, si alguna cosa puede sorprender en los tiempos que corremos, un suelto en su periódico, correspondiente al domingo 18 del actual, referente a esta localidad, y concretándose a lo que en él se dice respecto a la personalidad del alcalde de Cieza de haber dejado sin entregar 1.500 cédulas talonarias a otros tantos electores, solo contestaré a la persona que ha podido dar a V. tal noticia ha mentado baja y cobardemente: que en vez de buscar el incógnito ha debido, en uso del derecho que la ley le franquea, acudir a los tribunales de justicia, en los que hubiera podido encontrar de una manera concluyente la falsedad de tal aseveración. Después de lo dicho no volveré a ocuparme de semejantes mis rias.

Ruego a V. la inserción en su periódico como contestación a aquel su afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.

Francisco Fernandez Arce.

Lo que tengo el gusto de trasladar a V. rogándole su inserción en su apreciable periódico, por si aquel dejase de hacerlo, con lo que se ofrece a V. afectísimo S. S. Q. B. S. M.

Francisco Fernandez Arce.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París 20.—El príncipe de Orloff, embajador de Rusia en Francia, asistirá hoy en Trouville a un banquete que en honor suyo dará el Sr. Thiers.

La entrevista de los tres emperadores en Berlín no inspira aquí ninguna inquietud.

Belfast (Irlanda) 20.—Continúan los desórdenes entre católicos y protestantes. Las tiendas están cerradas.

Probablemente hoy se declarará el estado de sitio.

El alcalde ha dirigido una allocucion al pueblo advirtiéndole que la tropa tiene orden de hacer fuego sobre los revoltosos.

Ayer noche fueron muertas cinco personas.

Roma 20.—El gobierno ha tomado posesion de una parte del convento de jesuitas para establecer en él las oficinas de la direccion de ingenieros militares.

El general Petit irá á Prusia con objeto de presenciar los grandes ejercicios militares que deben verificarse allí.

Paris 20.—Corre el rumor de que el príncipe Orloff, representante de Rusia en Francia, ha recibido el encargo del czar de manifestar al Sr. Thiers que desea conservar la mejor amistad y armonia con Francia.

En la Bolsa se han cotizado:
El nuevo empréstito, á 88,52.
El 3 por 100 francés, á 55,22.
El 5 por 100 id., á 86,65.
El interior español, á 25 1/16.
El exterior, á 29 13/16.

Londres 20.—El español exterior, á 29 5/8.

El portugués no se ha cotizado.

Trouville 20.—El príncipe de Orloff ha comido hoy con el Sr. Thiers.

El presidente de la república ha recibido satisfactorias explicaciones acerca de la entrevista de Berlin, cuyos resultados serán esencialmente pacíficos.

Amsterdam 20.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 español, á 30,00.
El portugués, á 43 13/16.

INSURRECCION CARLISTA.

Hé aquí las noticias que publica la Gaceta de hoy:

«El gobernador militar de Lérida dió el 20 una batalla con tres columnas y el somaten, habiéndose cruzado algunos tiros entre la fuerza mandada por el gobernador y la faccion Torres, fuerte de 34 hombres. La columna Manso encontró ayer á la faccion Castells en Castell-fallat y la dispersó.

Las bajas que tuvo la columna del brigadier Hidalgo en el ataque de Vidra fueron de un jefe, un oficial y ocho individuos de tropa muertos; el brigadier Hidalgo, un jefe, tres oficiales y 20 individuos de tropa heridos. Las pérdidas del enemigo pasan de 20 muertos de los cuales 13 quedaron abandonados, y un crecido número de heridos; habiéndose hecho 12 prisioneros, entre ellos tres curas.

En el resto de la Península no ocurre novedad.

—El Eco de Asturias dice con referencia á una carta de Langreo que la partida Valdés habia penetrado una vez mas en Laviana, de donde hubieron de salir particulares comprometidos, y que esta partida, que en 1.º de Mayo contaba 30 carlistas, tiene en la actualidad bastante mayor número, tanto que pudiera impedir ó dificultar las elecciones en aquel distrito.

El colega, por su parte, concluye de esta manera:

«Nosotros pudiéramos creer que la inútil permanencia de esa partida tenga relacion con algun objeto perturbador de otro partido ó bandera reaccionaria que medita y prepara en el misterio tal vez algun plan en esta misma provincia; pero sea de ello lo que quiera, no debe existir mas tiempo esa partida, y escitamos á las autoridades á obrar contra ella y contra toda otra con actividad y energía.»

—El marqués de Valdespina parece que ha salido de Biarritz con una comision secreta de D. Carlos, se cree que con direccion á las Provincias Vascongadas.

NOTICIAS GENERALES

Hemos recibido el primer número del periódico que con el título de *La Minería* empieza á publicarse en esta corte por personas en-

tendidas, como lo demuestran sus bien escritos é interesantes artículos, bajo la direccion del tan ventajosamente conocido inspector general de minas D. Ignacio Gomez de Salazar.

El carácter industrial y mercantil del nuevo periódico y las secciones en que está dividido, responden bien y con gran oportunidad á los deseos de las personas que dedican su inteligencia y capital á un ramo que tan colosales proporciones adquiere en nuestro país; y no dudamos que será un auxilio eficaz para los industriales, tanto mas cuanto que se propone vulgarizar ciertos conocimientos con la ayuda de muestrarios ó colecciones de minerales al alcance de todas las fortunas.

Devolvemos á *La Minería* su cortés saludo y le deseamos larga y desahogada vida.

Se suscribe por 36 reales al año en la calle de la Bola, núm. 7, principal derecha.

La secretaria general de la Universidad central publica el siguiente anuncio, referente al próximo año académico:

«La matrícula para el curso de 1872 á 1873, correspondiente á las facultades de filosofía y letras, ciencias, farmacia, medicina, derecho, escuela del notariado, carrera de facultativos habilitados de segunda clase y á las enseñanzas de practicantes y matronas, se hallará abierta en dicha secretaria general desde el día 16 hasta el 30 de Setiembre próximo, ambos inclusive. En los mismos dias se celebrarán los ejercicios de oposicion á los premios extraordinarios, y en todo el mes de Setiembre los exámenes.

Con arreglo á lo marcado en la tarifa anja á la ley de 9 de Setiembre de 1857, restablecida por la circular de la direccion general de Instruccion pública de 2 de Agosto de 1869, los que se matriculen satisfarán por cada grupo de dos ó cuatro asignaturas, en las facultades de filosofía y letras, ciencias y escuela del notariado, 20 escudos; en las facultades de medicina, farmacia, derecho y en la carrera de facultativos de segunda clase, 28 escudos, y en las enseñanzas de practicantes y matronas, dos escudos por cada semestre.

Por una sola asignatura de cualquier facultad se abonarán 6 escudos; pero formarán dos grupos pasando de cinco asignaturas.

Los derechos de matrícula se pagarán en papel correspondiente y en dos plazos, el primero al hacerse la inscripcion y el segundo antes de examinarse.

Todo alumno, sin escepcion alguna, que se inscriba en mas de una asignatura de cualquier facultad lo hará en la misma hoja de matrícula, satisfaciendo los derechos que al grupo ó grupos que tome durante el curso correspondan.

En la carrera de facultativos de segunda clase se admitirá solo á la matrícula á los que tenían comenzada dicha carrera al publicarse el decreto de 28 de Octubre de 1863.

En los respectivos negociados de esta secretaria general se enterará á cada alumno de la forma en que ha de verificar su matrícula.

En el día 1.º de Octubre se celebrará la solemne apertura del curso académico, en la cual pronunciará la oracion inaugural el doctor D. Gabriel de la Puerta y Ródenas, catedrático de la facultad de farmacia. Las lecciones principiarán el día 2 del mismo mes.

Ayer llovió en Santander.

La contaduría central de la Hacienda pública inserta lo siguiente en la Gaceta de hoy:

«En cumplimiento á lo dispuesto por la direccion general del Tesoro público en 21 de Abril de 1871, los individuos de clases pasivas que tienen consignado el pago de sus haberes y pensiones en la tesorería central de Hacienda pública acreditarán su existencia y estado en esta contaduría desde el día 26 al 30 del presente mes de la manera siguiente:

Las viudas y huérmanos con certificacion expedida por el juez municipal del distrito respectivo, en la que conste, además de las cir-

Y medio derribando la mesa, y todo el cristal que sobre ella habia, describió con su asiento un semicírculo y se puso á mirar á Pedro que no pudo ocultarse con prontitud y que se quedó impasible en el dintel de la puerta.

Fabian, que no habia previsto este movimiento, llevó su mano á la faja y empuñó un largo puñal, dispuesto á arrojarle sobre Perico Anton, si fuere necesario; mas éste, ya vencido por los progresos de la bebida, añadió con acento entre burlon y sombrío despues de intentar reconocer al jóven:

—Ah, sí, hijo y padre los dos son mis enemigos; no habrá perdon para el uno ni para el otro. De un mismo golpe dado en el corazón fácilmente se consiguen dos victimas ó tres. Al uno preso, escarnecido, y por fin asesinado por nosotros, ó colmándonos por la justicia en el alero de un tejado; y mas tarde... vino, mucho vino.

—¿Y al otro? preguntó el labriego con ansiedad, viendo que los ojos de Perico empezaban á cerrarse.

—Y al otro... ah, sí, con esos papeles se le probará la inocencia de su padre, pero... despues de mucho vino.

—Imbécil, exclamó en alta voz Fabian, dirigiéndose á Pedro que parecia una estúpida.

—Y luego, uno mas colgado de las almeas de... mi bodega... Y luego vino, mucho vino.

—Salgamos, dijo el labriego al jóven con marcado desprecio; bastante hemos averiguado con el fin de que no se cometa un nuevo crimen.

Y de un golpe que dió con su formidable mano sobre la mesa en que se habia dormido el ex-presidario, éste cayó á la tierra, sin que por esto despertase.

cunstancias espresadas, el pueblo donde habitan, firmando los interesados al pié de dicha certificacion la declaracion de no percibir de fondos del Estado, de la casa real, provinciales ni municipales otra cantidad que la acreditada en la nómina de su clase.

Los señores cesantes, jubilados y retirados que cobran por apoderado justificarán tambien su existencia con certificacion de dichos jueces municipales; y los jefes superiores de administracion, jefes de administracion y coroneles lo verificarán por medio de oficio escrito de su puño y letra dirigido á esta contaduría, espresando en él su domicilio y la declaracion de no percibir otro haber en los términos arriba indicados.

Con arreglo á lo prevenido en circular de 25 de Julio de 1853, una vez entregadas las nóminas en Tesorería no será atendida reclamacion alguna que hagan los interesados para ser incluidos en ellas, quedando para verificarlo en la inmediata.

Ha sido ascendido á coronel jefe de carabineros, por fallecimiento del Sr. Alix, D. Antonio Luque, teniente coronel mas antiguo del arma, y esta vacante le correspondió por antigüedad tambien al comandante D. Pedro Jimenez Bellido.

Se han reclamado nuevamente datos sobre sociedades científicas correspondientes á los años 1863-69-70 á los gobernadores de Madrid, Granada, Alava, Murcia, Canarias, Sevilla y Santander, habiéndolos ya remitido el de Barcelona.

A las candidaturas radicales que hemos publicado podamos hoy añadir las siguientes:

Tarragona.—Capital, Sr. Bosch; Roquetas, Escardó; Gandesa, Franquet; Falset, Riús; Vendrell, Calvo; Valls, Rodon. En Reus y Tortosa no sabemos que haya todavía candidatos radicales.

Teruel.—Capital, general Merelo; Albarracin, Aguilar; Montalvan, Ariño; Mora, Gallindo; Valderrobles, Castanera; Alcañiz, Urros.

Guipúzcoa.—San Sebastian, Sr. Lasala, de oposicion; Vergara, Aguirre; Tolosa, Suñicón.

Vizcaya.—Bilbao, Dolaegui; Valmaseda, Vilari; Guernica, Vitoria; Durango, nadie hasta ahora.

Sevilla.—Capital, primer distrito, Rivero; Estepa, Ramos Calderon; Marchena, Corona; Ecija, Rivero; Cazalla, Castelló.

Toledo.—Capital, Ibarra; Illescas, Martinez (D. J. M.); Torrijos, Lopez Olarte; Talavera, Izquierdo; Puente del Arzobispo, Rodriguez Moya; Oriz, Martos (D. E.); Quintanar, Echegaray; Lillo, Huelves.

Baleares.—Palma, primer distrito, Villa; segundo, Sans y Serra; tercero, Reus; Inca, Fiol; Manacor, Gorostiza; Mahon, Prieto y Cales; Ibiza, Dr. Simon.

Badajoz.—Capital, Perez Martinez; Jerez de los Caballeros, Portillo; Almodovar, Durán; Zafra, Chacon; Llerena, Uña; Don Benito, Nicolau; Castuera, Perales; Villanueva, Cortijo; Mérida, Boeta; Fregenal, Chacon.

Parece que la discordia se ha metido en el campo de los internacionales. El consejo de Londres deja de tener autoridad para las secciones italianas; al menos estas han declarado que rompan los lazos que las unian al consejo de Londres. Ademas han invitado á todas las secciones revolucionarias de Europa á tener una reunion el 2 del próximo Setiembre en Neuchâtel, para protestar contra las decisiones del Congreso que va á reunirse en El Haya.

Es de advertir que los disidentes italianos pretenden tener la razon de su parte en este conflicto, porque segun dicen conservan los dogmas formulados en los anteriores Congresos, y ademas atribuyen el rompimiento á los manejos del consejo de Londres.

Cómo saldrá á autoridad del pontífice Karl-Marx del cisma que provocan los internacionalistas italianos, lo veremos mas adelante. El ha convocado el Congreso del Haya, y no se

Pedro y Fabian se encontraban pocos momentos despues en la calle, á tiempo que en un reló daban las nueve.

XIV.

Hondamente preocupado por la terrible relacion que acababa de oír, y por los planes de venganza que sostenian el espíritu rencoroso del ex-presidario, marchaba Pedro conducido por Fabian sin fijarse en el camino que seguia. Si aquel monstruo, enemigo de sus mas caras y dulces afecciones habia dicho la verdad, era indudable que no toda la culpa de las desgracias sufridas, de los amargos dolores experimentados, podia atribuirse á Herrero, porque este aparecia en la trama infernal mas bien como un instrumento de fácil preparacion para el delito pues tenia el despocho por aguijón, que como la causa única, el cerebro organizador y la mano ejecutora. Entonces recordó tambien el jóven el singular proceder del capitán, que tenia por valiente, afortunado y pendenciero, habia manifestado en el desafío cierta propension á respetarle, sin embargo de los repetidos insultos con que trató de escitarle á combatir en iguales condiciones de odio.

Pero á pesar de estos detalles, y sobreponiéndose á los nobles sentimientos de su alma, Pedro sentia una aversion profunda, un rencor inextinguible contra aquel hombre que habia empezado por atentar contra el honor de su familia, para mas tarde escarnecer villana y cobardemente á su anciano y virtuoso padre. Esos dos delitos, tan solo, bastaban en el ánimo viril del jóven para condenar á Herrero á una muerte lenta, terrible, como habian sido lentas y terribles las horas trascurridas desde que el infortunio plegó sus negras alas sobre el hogar de sus mayores.

Su madre muerta porque no pudo resistir á

sabe que haya dejado de imperar en el consejo de Londres. Se le atribuyen tendencias centralizadoras, comunes á todos los despotas, y por otra parte las secciones italianas han defendido siempre su autonomia.

En resumen, tendremos durante el mes de Setiembre dos Congresos internacionales, enemigos uno de otro. De ellos puede muy bien surgir la disolucion de la famosa asociacion, á la que empujan causas mas graves que el disutimiento de sus jefes principales en puntos de teoría revolucionaria.

TEATROS.

Hé aquí el programa que la empresa del Español ha publicado para la temporada de 1872 á 1873.

«La empresa cuenta con obras nuevas de los señores D. Adelardo Lopez de Ayala, D. Antonio Hurtado, D. Manuel Cañete, D. Eusebio Blasco, D. Enrique Cisneros, D. Francisco Luis de Retes, D. Francisco P. de Echevarria, D. Carlos Coello, D. Emilio Alvarez, D. M. Zapata, D. José Zorrilla, Cecilio Vegramunte y otros de nuestros mas distinguidos escritores; siendo los títulos de alguna de ellas los siguientes:

«Una nueva dinastia.» «Isabel de Inglaterra.» «La mejor corona.» «Carlos V.» «Los pecados capitales.» «En paz y en gracia de Dios.» «El angelito.» «La pata de palo.» «Pícaro mundo.» «El príncipe Hamlet.» «El baile de la condessa, quien bien te quiera...» «La moral y el código.» «Madame onstance.» «El cabo de las tormentas.» «Infraganti.» «La política.»

Siguiendo la costumbre establecida por la direccion de este teatro, el día del estreno de una obra nueva se anunciará la otra nueva que ha de seguir en la representacion.

Solamente en un caso extremo é imprevisto se pondrá en escena alguna obra de las mas escogidas del repertorio antiguo ó moderno, á cuyo efecto están preparadas las mejores creaciones de nuestros poetas del siglo de oro, hace muchísimos años no representadas, y aquellas mas notables de nuestros escritores contemporáneos.

Hé aquí la lista de la compañía por orden alfabético de nombres y apellidos:

Actrices.

Primera seccion.—Doña Balbina Valverde, doña Cándida Dardalla, doña Elisa Boldun, doña Emilia Sanz, doña Josefa Hija, doña Teodora Lamadrid.

Segunda seccion.—Doña Amelia Chaman, doña Emilia Dominguez, doña Matilde Guerra, doña Ramona Ruiz, doña Teresa Fernandez. Tercera seccion.—Doña Amalia Fernandez, doña Amalia Hormos, doña Cándida Pardo, doña Concepcion Rodriguez, doña Fernanda Royo, doña Filomena Tarrida, doña Josefa Rey, doña Manuela Gomez.

Actores.

Primera seccion.—D. Alfredo Maza, D. Antonio Pizarroso, D. Antonio Vico, D. Antonio Zamora, D. Calixto Boldun, D. José Alisedo, D. José García, D. Julio Parreño, D. Leopoldo Buron, D. Ricardo Moral.

Segunda seccion.—D. Alberto Rodriguez, D. Enrique Sanchez de Leon, D. Julian Hernandez, D. Luis Latorre, D. Ricardo Moliné, D. Roman Marquina.

Tercera seccion.—D. Antonio Guerrero, don Carlos Mate, D. Domingo García, D. Francisco Huerta, D. Gabriel Perez, D. José Aguirre, D. Luis Romeral, D. Mariano Noriega, don Teodoro Serrano.

Apuntadores: D. José de la Cueva, D. Manuel Gimenez y D. José de la Serna.

Maestro y director de orquesta, D. Joaquin Valverde.

Pintores: Ferri y Busatto.

Director de la maquinaria, D. Santiago Hernandez.

Encargado de la sastreria, D. Dalmacio De-trell.

Representante de la empresa, D. Manuel Serrano.

Los precios de abono pagando al contado las

los violentos choques que recibió en breves horas su corazón sensible; su padre enfermo, perseguido y manciado, sin hogar y sin caricias para consuelo de sus penas; su hermana, origen inocente de tanta desventura, loca y casi abandonada por los suyos, puesto que la única persona que se habia constituido en su enfermero era D. Fernando, quien le prohibió desde un principio hiciese esfuerzo alguno por verla, con temor de que se exacerbase el mal que la aquejaba; y él, casi felíz en medio de sus aflicciones, porque al fin y al cabo podia herir y heriria á sus enemigos, gozándose en sus tormentos. Pero á esta idea que se habia convertido en continua pesadilla, y que habiera empezado á realizar pocos momentos antes á no ser por lo que pudiera ayudarle el mismo ex-presidario, surgia de su alma un grito de dolor imposible de reprimir, un lamento de infinitas vibraciones que estremeciendo todo su sér le recordaba las promesas de perdón que le habia arrancado en sus últimos momentos aquella mártir á quien debía la existencia.

El pensamiento de Fabian giraba bajo la impresion de lo ocurrido en la posada, en un círculo de ideas mas concreto, aspirando únicamente á servir á D. Fernando aunque fuese á costa de su vida. Veía únicamente dos enemigos, uno astuto y el otro valiente hasta rayar en temerario. Era preciso, pues, herir á un mismo tiempo, sin compasion, y considerándose como se consideraba el brazo de una causa justa, quisiera reunir á los infames verdugos de una inocente familia para ahogarlos de una vez y de un solo esfuerzo. Para él la piedad era la cobardía, y olvidándose del pasado, tan solo fraguaba planes de venganza para ponerlos en ejecucion á ser posible con la misma rapidez del rayo.

funciones de toda la temporada y diarios, en despacho y contaduría, son los siguientes:

Palcos plateas y bajos sin entradas; á diario por 225 funciones, 9.000 reales vellón, á tercer turno, por 75 funciones 3.000.

Idem principales id., á diario por 225 funciones 6.750, á tercer turno, por 75 funciones, 2.250.

Idem segundos, id., á diario por 225 funciones, 4.500, á tercer turno, por 75 funciones, 1.500.

Idem terceros ó tertulias, id., á diario por 225 funciones 2.925, á tercer turno por 75 funciones, 975.

Butacas con entrada, á diario por 225 funciones, 3.600, á tercer turno por 75 funciones, 1.200.

Delanteras de galeria baja id., á diario por 225 funciones, 1.800, á tercer turno por 75 funciones, 600.

Delanteras de anfiteatro principal id., á diario por 225 funciones, 1.575, á tercer turno por 75 funciones, 523.

Delanteras de anfiteatro segundo id., á diario por 225 funciones, 1.350, á tercer turno por 75 funciones, 450.

Delanteras de palco segundo id., á diario por 225 funciones, 1.575, á tercer turno por 75 funciones, 523.

Delanteras de paraiso id., á diario por 225 funciones, 1.125, á tercer turno 375.

Entradas para palcos; á diario por 225 funciones, 1.125, á tercer turno por 75 funciones, 375.

Los precios del abono, pagado por series de veinte ó mas funciones todas las de la temporada, sufrirán un aumento de 10 por 100 sobre los del estado que antecede.

Los señores abonados en la anterior temporada no tiene ningun derecho á sus localidades en la presente.

Los señores que tienen hechos encargos de abono, y los que hagan en lo sucesivo, se servirán pasar á recogerlos á contaduría desde el día 28 del presente mes de Agosto de 1872 en adelante.

Los señores que hicieron sus abonos con arreglo á la circular de 1.º de Junio próximo pasado tienen ya reservadas sus respectivas localidades.

Se admiten encargos en contaduría á las localidades libres de abono para la inauguracion de las representaciones, que tendrá lugar el 14 de Setiembre.

—Continúa llamando la atencion del público en el teatro de verano del jardín del Buen Retiro el juguete lírico de los Sres. Liern, Acebes y Rubio, titulado «Americanos de pega.» Cada noche son aplaudidos con mas calor los numerosos chistes y las excelentes piezas de música que tiene la obra.

—En el teatro Español se ha creado, por su ilustrado director el Sr. D. Miguel Vicente Roca, una escuela práctica de declamacion. Los alumnos recibirán la enseñanza gratuitamente, y tendrán derecho á ingresar en la compañía de actores del clásico coliseo, con el sueldo correspondiente, los que obtengan premio en los exámenes de fin de curso. Las solicitudes para ingresar en dicha escuela se entregan, desde anteayer, en la direccion del teatro Español, donde tambien se facilitan los reglamentos.

Aguá Circasiana.—El Dr. Toleman, de Londres, dice con respecto á este preparado: «Habiendo analizado los ingredientes del *Aguá Circasiana*, certifico: que no contiene materia alguna nociva á la salud.

Firmado.—Dr. Toleman.—M. R. C. S.»

Renta perpetua al 3 por 100, 26-05.
Pequeños, 27-10.
Renta perpetua exterior al 3 por 100, 31-40
Deuda del personal, 36-50.
Bonos del Tesoro, 00-00.
Idem en cantidades pequeñas, 74-25.
Billetes hipotecarios, 2.ª serie, 102-20.
Obligaciones generales por ferro-carriles de 2.000 rs., 53-05.
Obras públicas de 1.º de Julio de 1858 de 2.000 rs., 00-00.
Idem de Alar á Santander de 2.000 rs., 52-30.
Acciones del Banco de España, 183-00.

Ya hacia buen rato que habian salido de la posada, sin dirigirse una frase siquiera, cuando de repente Fabian se detuvo en una calle espaciosa situada en uno de los extremos de la ciudad, y preguntó al jóven, que continuaba profundamente abstraído en sus meditaciones:

—¿Ha estado V. alguna vez en Toledo?

—Varias, y sin embargo me perderia fácilmente en este laberinto de callejas, porque siempre he venido de paso.

—¿Conoce V. este edificio, le dijo señalándole una gran mole de piedra berroqueña, labrada con gran esmero, que se elevaba en frente, aislada por todas partes, y compuesta de dos cuerpos, en cada uno de los que se veian multitud de ventanas.

—No, contestóle Pedro con estrañeza. ¿Pero no íbamos á casa? D. Fernando seguramente habia observado nuestra ausencia, y es muy posible que haya salido en nuestra busca temiendo alguna desgracia.

—Muy pronto le veremos, respondió Fabian sonriéndose. Pero antes tenemos que hablar á un amigo que pued: servirnos de mucho en nuestra empresa. Déjese V. guiar, que nada perdemos.

—Vamos, pues.

—Adelante.

Y atravesando el dintel, siempre recatándose el jóven de las miradas indiscretas con el embozo de su capa, subieron una ancha escalera, y despues de atravesar varios corredores se detuvieron ante una puertecilla.

—Necesito de V. una palabra, dijo el labriego levantando un pequeño aldabon que habia en aquella.

—Concedida, contestó Pedro distraído.

—Que sera V. muy prudente, porque lo que va V. á ver y oír exige mucha sangre fría.

(Se continuará.)

